


MADRID HISTÓRICO

Número 67 / 5,95 euros

ENERO/FEBRERO 2017

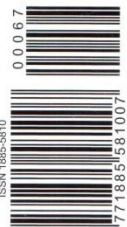


EL LINAJE DE LAS RISAS
ATALAYAS ANDALUSÍES
EN MADRID

PASEOS POR LA CIENCIA
Y EL ARTE EN MADRID
LA CABALGATA DE REYES
EN MADRID

DOSIER:

Oíd, oíd, oíd... Proclamaciones en Madrid





Colegio Santa Rita. Foto en Miguel Lasso de la Vega Zamora: *Quintas de recreo. Las casas de campo de la aristocracia alrededor de Madrid. Libro segundo Los Carabancheles*. Ayuntamiento de Madrid, 2007, pág. 223.

Francisco Javier FAUCHA PÉREZ
Jesús FERNÁNDEZ SANZ

EL REFORMATARIO Y PRISIÓN DE SANTA RITA EN LA LITERATURA

Los Carabancheles han generado a lo largo de su historia una gran cantidad de literatura en todos sus géneros. Si bien es cierto que las dos antiguas poblaciones se sitúan junto a la capital del Estado, su presencia en la documentación literaria es mucho mayor que en otros núcleos urbanos de las mismas características.

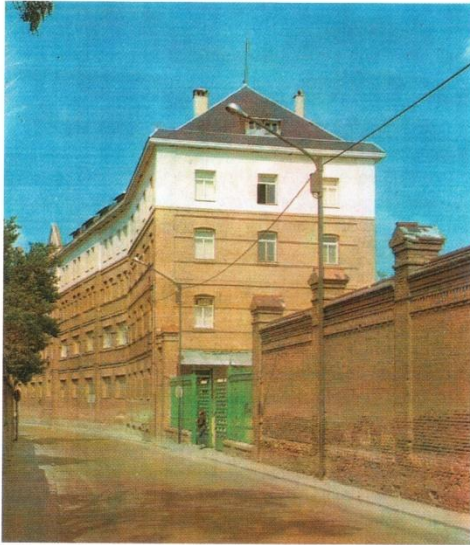
Esto es debido a la tipología de edificaciones o complejos que ha albergado el suelo carabanchelero. Una enorme superficie destinada a uso militar, varias plazas de toros, dos aeródromos, siete cementerios y una elevada cantidad de edificios religiosos han condicionado, en gran parte, la plasmación de la historia del hoy emblemático barrio madrileño. Hay que destacar la presencia de varios edificios que a lo largo de su historia han funcionado en sus términos como establecimientos penitenciarios, un hecho que ha despertado la atención de muchos autores.

La razón estriba en que las cárceles siempre han generado una gran cantidad de documentación, ya sea en forma escrita o audiovisual, y en el caso de las prisiones madrileñas, hay que volver obligatoriamente la vista a dos

edificios de los Carabancheles: la Prisión Provincial y el reformatario y prisión de Santa Rita.

El caso de Santa Rita es un ejemplo claro de la transformación de un edificio destinado originalmente a reformatario que termina siendo cárcel debido a unas circunstancias tan extraordinarias como harto conocidas. (Ver dossier «**Santa Rita: un reformatario de leyenda**», en *Madrid Histórica*, n.º 65, septiembre-octubre 2016).

El caserón de Carabanchel Bajo incluso fue utilizado como «checa» por el bando republicano durante los primeros meses de la Guerra Civil. En 1939, la destrucción en los primeros días de la contienda de la Cárcel Modelo de Madrid obligó al bando vencedor a buscar nuevas instalaciones temporales, como Santa Rita, Príncipe de As-



Fachada exterior de Santa Rita. Foto en *Madrid*, vol. 1: *De la plaza de Oriente a Carabanchel*. Madrid: Espasa-Calpe, 1978, pág. 398.

turias, Porlier o Yaserías, en espera de la construcción de una gran prisión provincial. En 1944, una vez inaugurada la cárcel de Carabanchel, Santa Rita permanecerá abandonada durante décadas, hasta que recupere su función pedagógica en 1966.

Santa Rita en el paisaje urbano de Carabanchel

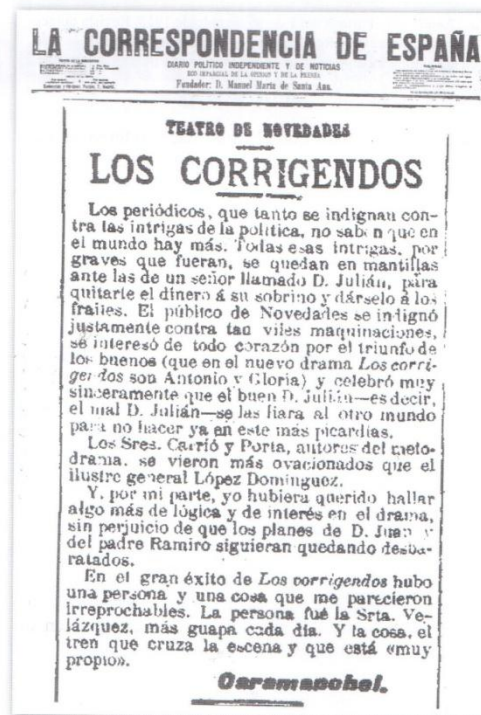
Aunque en los años 80 del siglo pasado una reforma urbanística destinada a prolongar la calle General Ricardos alteró el entramado urbano de esa zona de Carabanchel Bajo, hasta entonces todavía se podía adivinar cómo en ese punto, la calle Eugenia de Montijo y el recio caserón de Santa Rita prácticamente se abrazaban haciendo casi imposible el tránsito del tranvía a mediados del siglo xx. Ya fuera bien por la apariencia externa del edificio, bien por su uso, lo cierto es que la institución siempre se vio rodeada de una «leyenda negra» entre los vecinos que, con el paso de los años, se fue extendiendo entre todos los madrileños. Esta reputación no tardó en reflejarse en documentos literarios.

Desde la fundación de Santa Rita en 1889 la prensa convirtió el centro en una fuente de confrontación en la que se mezclaban tanto feroces diatribas como angelicales panegíricos. Por supuesto, todas estas historias reproducían las controversias que enfrentaban a clericales-anticlericales y moderados-progresistas. Esta dialéctica fue el caldo de cultivo ideal para que en narraciones cortas, teatro, relatos más menos autobiográficos o novelas se hicieran eco de la vida de la Escuela de Corrección. En la mayoría de los casos las referencias son puntuales pero en otros la trama central está sustentada por la vida colegial.

A lo largo de los años, las historias de muchachos delincuentes que se enfrentaban a torvos frailes dieron paso, a raíz de la sublevación de 1936, a un edificio habilitado como sangrienta checa, para terminar por reconvertirse finalmente en una prisión abarrotada de rojos derrotados y reprimidos por los triunfantes franquistas. En su fase carcelaria, Santa Rita también cuenta con una larga nómina de escritores vinculados al edificio. Algunos fueron «inquilinos» y narran sus memorias dando lugar a libros de recuerdos que glosan la estancia de conocidos personajes entre sus paredes. Otros escriben desde una perspectiva externa convirtiendo el establecimiento en escenario bien para sus elogios, bien para sus irónicas, mordaces o esperpénticas críticas.

Escuela de Reforma (1889-1936)

Comenzando con el repaso de los ejemplos literarios, nos encontramos con que en los primeros años de vida de Santa Rita la polémica sobre el funcionamiento del establecimiento religioso tiene su plasmación en el mundillo literario madrileño. Así, Eduardo Carrió y Luis Porta escribieron en 1906 la obra teatral *Los corrigendos*. El melodrama en cuatro actos se estrenó el 1 de diciembre del mismo año en el Teatro Novedades de Madrid, y aunque en el texto no hay mención expresa a Santa Rita para



La Correspondencia de España, 2 de diciembre de 1906. Crónica firmada por Caramanchel, (seudónimo del poeta y periodista Ricardo Catarineu, 1868-1915).



La Emulación. Portada del 1 de noviembre de 1913. Revista quincenal de la Escuela de Reforma de Santa Rita que informa de la vida en el centro e incluye muy amenado fragmentos literarios de carácter religioso.

todos quedaba claro que el título hacía referencia a los alumnos del correccional de Carabanchel Bajo. Prueba de ello es la crónica que el diario *El País* dedicaba el día siguiente al estreno:

Los corrigendos no aspira a ser una obra literaria; pero cumple muy bien sus fines de propaganda anticlerical y humanitaria. Los Sres. Carrió y Porta merecen un aplauso por el fin social de su producción, que es poner de relieve los horrores que se cometen en el tristemente famoso correccional de Santa Rita.¹

Y es que la fama del recinto trascendía el ámbito local para seguir protagonizando polémicas nacionales. Desde posiciones laicistas se difundía una corriente de opinión que se traducían en un tipo de literatura de fuerte carga crítica y de controversia a muchos de los presupuestos pedagógicos del clero. Por su parte la Iglesia, y en concreto los terciarios capuchinos que regentaban Santa Rita, utilizaban sus publicaciones periódicas para insertar en estas relatos y poesías de claro matiz doctrinal y apologetico. Igualmente, aprovechaban los numerosos festejos que se celebraban en el establecimiento para incluir obras de teatro que eran representadas por sus propios alumnos y que incidían en los mismos aspectos antes señalados. Así, ese mismo año de 1906 el diario *La Época* informaba que con motivo de las fiestas de Navidad los alumnos de

Santa Rita interpretaron una obra de carácter típicamente navideña y otra titulada *El ángel de Castellón*, una pieza hagiográfica sobre el santo jesuita Luis Gonzaga (1568-1591), patrón de la juventud cristiana.

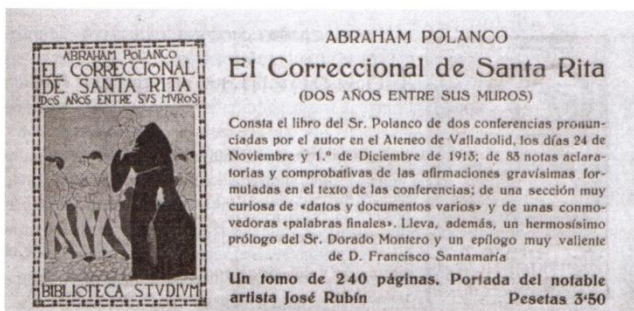
Pero la controversia seguía, y a esta se añadieron pronto los testimonios de algunos de sus antiguos internos, que avivaron la polémica. Así, Abraham Polanco publicaba en 1914 *El correccional de Santa Rita: dos años entre sus muros...*,² un resumen de unas conferencias que giraban en torno a su estancia en el correccional, y en el que los frailes capuchinos no salían muy bien parados.

La mítica que rodeaba al establecimiento no pasó desapercibida para el escritor Alejandro Pérez Lugín en su obra *La casa de la Troya*, ambientada en la Compostela universitaria de finales del siglo XIX. El texto consiguió tal éxito que se adaptó al cine hasta en cinco ocasiones, siendo tal vez la más recordada la versión de 1959 con Arturo Fernández, Ana Esmeralda y Pepe Isbert de protagonistas:

Don Juan debió adivinarle sus imaginaciones porque, apenas se instalaron en el vagón, donde iban solos, atajó los malos pensamientos del muchacho advirtiéndole las precauciones que había tomado para que en cuanto regresara a Madrid sin su permiso le detuviesen y lo condujeran a Santa Rita, el terrible correccional de jóvenes incorregibles.³



En *La Época* de 4 de enero de 1906 se informaba de las interpretaciones teatrales que se realizaban en las fiestas navideñas.



Anuncio de la colección *Biblioteca Studium* de 1914 del establecimiento tipográfico Viuda de Montero de Valladolid.

Prosiguiendo con las referencias literarias del reformatorio nos encontramos con Joaquín Belda, quien en su novela social *La diosa razón* hace referencias puntuales a los frailes de Santa Rita, ofreciendo un testimonio muy notable de la imagen que tenía una parte del pueblo de la enseñanza religiosa de la época:

—¿Por qué no lo manda usted a Santa Rita?...

A esos individuos así los frailes los ponen como nuevos. Mi hermano tuvo allí un chico tres años y salió desconocido.

Aquella misma tarde don Ramón Bolallo, en un coche del casino, trasladóse al correccional de Carabanchel. En una conversación de hora y media con un fraile alto, corpulento y barbudo, quedó todo decidido. Aquellos buenos religiosos habían inventado un sistema especial para curar estas deformidades del espíritu; como quien pretende corregir la torcedura de un miembro por medio de un aparato ortopédico, ellos tenían también su ortopedia para el alma. Y el buen fraile, después de haberse hecho referir hasta en sus menores detalles la historia del nuevo corrigendo, como el médico exige conocer el pasado del enfermo antes de empezar la curación, dijo, con una vocecita muy suave que al salir entre sus barbas parecía un arroyuelo débil brotando de entre las entrañas de una selva:

—Todo eso no es más que orgullo, endemoniado orgullo; y nosotros aquí extirpamos de raíz el orgullo, cultivando la humillación en el alumno las veinticuatro horas del día.

Don Ramón quiso que todo se llevase con mucha prisa; el chico había de quedar encerrado lo antes posible. Suelto era un peligro constante y se corría además el riesgo de que se enterase de lo que se tramaba.⁴

Años después, el propio Belda, en otra novela titulada *Los corrigendos*, situará la acción literaria en el reformatorio de «Santa Casilda», nombre imaginario con el que alude a Santa Rita. En la obra, el autor hace girar la trama en torno al motín que sus alumnos habían llevado a cabo en 1920:

Necesita que le corrijan, que le hagan hombre, nada más...

—He y unos hombres de mucho mérito que lo hacen a maravilla. Tienen la vocación, han estudiado para ello, son verdaderos médicos del alma. Usted seguramente habrá oído hablar del famoso correccional de Santa Casilda... Es un nombre que asusta mucho a ciertos padres, y no hay que decir si a los hijos; pero yo le aseguro que no hay por qué. Está ahí mismo, a dos pasos de Madrid [...].

A la derecha se veía ahora una plaza de toros, y más allá se adivinaba el enorme edificio del Hospital Militar. La edificación se hacía más densa, y el auto penetraba en las calles de un pueblo: vías estrechas, con varias vueltas caprichosas, y que, estando tan cerca de Madrid, parecían calles de un lugar apartado al que hubiera que llegar en diligencia.

Al final de una de ellas, veíase un edificio de tres pisos y grandes rejas; donde terminaba éste seguía una tapia muy alta, en la que se abría un gran portalón; al lado de éste había otra puerta chiquita...

¡Y no han gastado ladrillo ni nada los buenos frailes!⁵



Cubierta de la novela de Joaquín Belda publicada en 1922.

LA LIBERTAD

Coplas del día

La fuga de Santa Rita

De Santa Rita, el duro
Reformatorio,
se escaparon los chicos
con gran jolgorio.

Al marcharse, gritaron
con voz fresquita:
«Que siga aquí la Santa...»
«Que estudie Rita...»

«¡Basta ya de castigos
y de sermones!
¡Adiós, y hasta la vista,
frailes guasones!»

Y haciendo el reglamento
dos mil añicos,
se fueron a la calle...
¡Bien por los chicos!

El suceso no es raro...
Lo sorprendente
es que, de aquella Casa,
Maura esté al frente...

El propio don Antonio,
¡viva la sal!,
preside el Patronato
correccional...

Ya se que tiene gracia
tal presidir...
(¡Pues no tiene el poquito
que corregir!)

¡Quien erró tantas veces,
ser corrector!...
¡Santa Rita bendita,
qué buen humor!

LUIS DE TAPIA

Satíricos versos del poeta, humorista y periodista Luis de Tapia (1871-1937). En *La Libertad* de 12 de diciembre de 1920.

La reputación que tenía el reformatorio y, sobre todo, sus responsables, seguía inspirando a algunos escritores, que cargaban las tintas sobre los terciarios capuchinos. Siguiendo esta tendencia Miguel de Mora Requejo publicaba *Los impunes: Historia del correccional de Santa Rita*. En esta obra el socialista, abogado y escritor vallisoletano nos relata un dramón con todos los ingredientes de la novela romántica incluyendo toques de carácter social. El autor nos presenta a una joven pareja enamorada que

es separada por los padres de él por imperativos de diferencias de clase, lo que motiva la reclusión del joven en Santa Rita. Se sucederán intentos de rescate por la chica para culminar la trágica acción con la muerte de ambos.

Enrique Alciar llegó a Santa Rita al día siguiente entre dos policías; pero al abrirse la puerta de la prisión donde iba a ser sepultado inicuamente, sacó de improviso la pistola que guardaba y apuntándose a las sienes, disparó. Su cuerpo cayó pesadamente al suelo y los policías se retiraron horrorizados...

Fray Gracia con las ropas en desorden y el aspecto agitado del hombre que ha cometido un crimen, apareció en el umbral de la puerta, exclamando con voz entrecortada:

—Ha querido matarme... me he defendido de su puñal...

El capellán del hospital, un fraile de luengas barbas doradas, la bendijo al morir.

¡Pobre Graziella! Frailes la mataron y frailes la bendijeron; impunes tras sus hábitos.⁶

El escritor argentino Valentín de Pedro se suma a los ejemplos con la novela titulada *¡24 horas fuera del colegio!*, ciñéndose más a las andanzas de un joven fugado del correccional que en poner en cuestión los métodos pedagógicos del centro. Sin embargo, el retrato que se hace del protagonista confirma la fama que tenían los internos de «señoritos calaveras».

—Pero oye, Chele; ¿tú no estabas en Santa Rita?

—¡Al diablo Santa Rita!...

Ya el colegio no basta y la madre recurre al correccional de Santa Rita. ¿A qué extremos no habrá llegado para obligarla a tanto? Es tan triste para una madre...

Por el padre León he sabido que hacía burla de sus profesores y de los serios principios que intentaban inculcarle; que durante unos ejercicios espirituales le sorprendieron leyendo un libro plagado de herejías y obscenidades.⁷

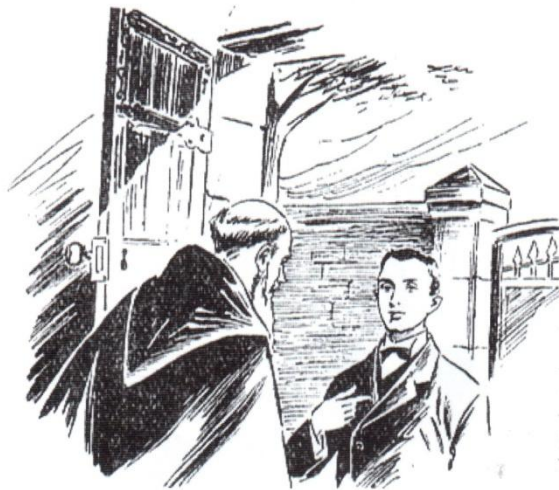
No obstante, las referencias al reformatorio no siempre se teñían de un aspecto serio o de denuncia. Así, el maestro del teatro del absurdo Miguel Mihura, en un divertidísimo cuento que publicó en 1930 la revista humorística *Gutiérrez*, nos contará cómo la madre de Lucifer no puede hacer carrera del vástago no teniendo más remedio que solicitar los buenos servicios de los frailes de Santa Rita:

Pero Lucifer, de pronto, cambió. Terminó por pasar lo que pasa con todos los niños a quienes las madres miman tanto y les tienen tan sujetos. Que el niño, a lo callado, se hizo un golfito y lo fue abandonando todo y no quiso trabajar. Y hasta llegó un día a levantar la mano a su madre.

Entonces fue cuando la madre se enfadó mucho y le dijo:

—Siempre has tenido muy malos instintos, hijo mío. No lo puedes remediar. A ti hay que castigarte de alguna manera para que escarmientes.

Y le metió en Santa Rita, que es un correccional que hay para niños que son malos.⁸



cuanto se habló de encerrarle, vio las orejas al lobo y llegó a un acuerdo con la tía. A los pocos días fue a confesarse y comulgar con ella... Cuando pararon ante el correccional se les acercó un fraile gigantesco. Era el director del benéfico establecimiento... La madre del golpeado enarbolaba un billete que el corrigiendo había conseguido hacer llegar hasta su casa, en el que relataba frecuentes palizas, amenazando a sus padres, si no le sacaban de allí, con el suicidio, por no poder soportar los malos tratos... —No se tome ningún disgusto; no vale la pena... Además ¿usted se cree lo de las palizas y esa amenaza de suicidio? Le tranquilizó don Alfonso... Supo que aquella noche el perillán dormía ya en su casa rodeado de los mimos y atenciones de su mamá y de su tía.¹²

Por su parte los terciarios capuchinos desde sus publicaciones, como señalábamos más arriba, seguían generando una literatura acorde con sus presupuestos doctrinales y pedagógicos. Fue desde su revista *Surgam* cuando, en 1957 y con motivo del centenario del nacimiento del padre Amigó, fundador de la congregación, se publicaba *He ahí vuestra mies...*, un guión radiofónico de carácter hagiográfico en el que también aparecen nombres vinculados a Santa Rita como Francisco Lastres o el padre José María de Sedavi.

Desde el día de su consagración sacerdotal el padre Luis empezó a laborar con fervoroso celo en la heredad del Señor. Estuvo en contacto con todas las clases sociales, conoció las miserias físicas y morales de su tiempo y se propuso remediarlas, a pesar de las dificultades y los sacrificios. Visitó las cárceles, albergó a los expósitos, consoló a los enfermos de los hospitales y tuvo sonrisas amorosas y palabras de aliento para los golfllos atrevidos y para los muchachos abandonados, de cabellos lacios y lánguidas miradas.¹³

Dos años después, la misma revista publicaba el relato *Peripecias pedagógicas de un estilógrafo*, una historieta ejemplarizante sobre la desaparición de una pluma esti-

lográfica en las instalaciones del reformatorio. El autor aprovecha el relato para mostrar tanto el buen ambiente en la escuela como otra serie de tópicos, destacando el de «cómo el chico malo al final es bueno».

—Cada vez que saco mi estilógrafo para firmar una factura —explicó el buen muchacho— mis dedos tropiezan con el de Su Rvda, Padre; y entonces me digo: ¡Cuidado Gutiérrez! Esto me ha conservado fiel a mi propósito y hoy soy de todos estimado por mi honradez.¹⁴

Pero también existen testimonios literarios de «chicos malos que no se regeneran». Este es el caso que nos ofrece Juan Manuel de Prada en *Las máscaras del héroe*. En la obra, el autor introduce el texto de una carta que Pedro Luis de Gálvez escribió en 1908 refiriéndose a su estancia en Santa Rita hacia 1900. Gálvez fue un poeta de la bohemia madrileña de filiación ácrata que fue fusilado en Madrid en 1940:

Con diecisiete años recién cumplidos me internaron en un correccional para menores, erigido bajo la advocación de santa Rita, patrona de los imposibles.

¡El correccional de Santa Rita! Si hubiese entrado en aquel infierno con alguna inocencia (pero ya hacía tiempo que me había desprendido de estas rémoras), no habría tardado en extravíarla. Si, como algunos sostienen, la libertad es el don más precioso de cuantos dispone el hombre, más, incluso,



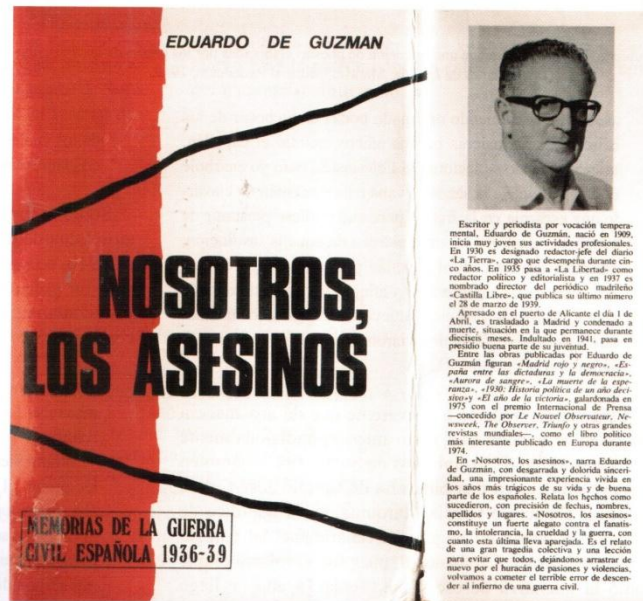
Estos dibujos de E. Quintán ilustran un texto de tipo hagiográfico escrito con motivo del centenario del P. Luis Amigó. En *Surgam*, n.º 97, (1957).



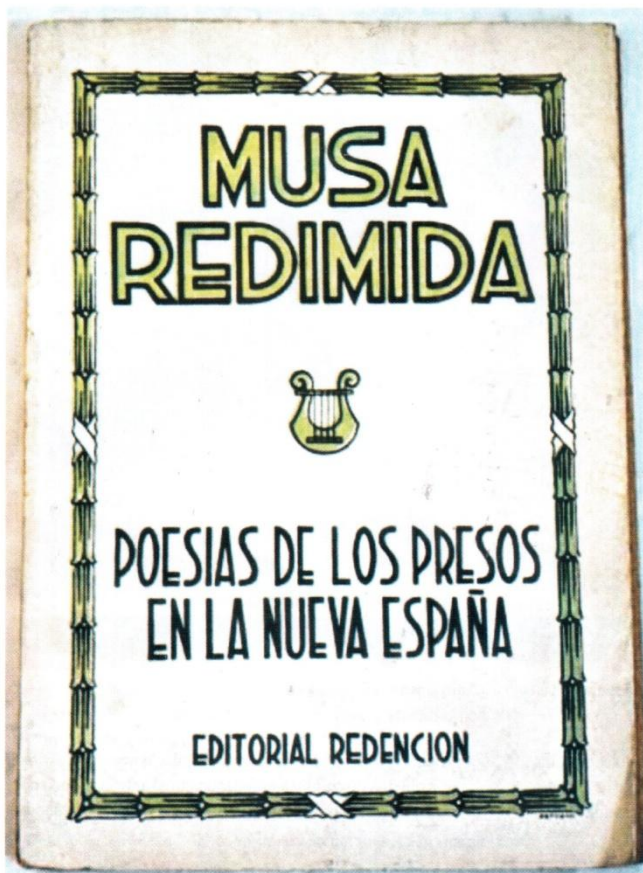
Fachada interior de Santa Rita. Foto: c. 2014 en www.amigonianos.org

que su propia vida, allí entre vigilancias que excedían las de una prisión y aflicciones que deben superar a las que Pedro Botero reserva para los pecadores más recalcitrantes, aprendí a prescindir de ese don, preparándome para un porvenir todavía más ingrato que haría de mi libertad una especie de puta por rastrojo, con perdón. Todo lo que había de mansedumbre en mi corazón se convirtió en ferocidad, y la barbarie de los castigos hizo de mí un tigre. Allí era el llanto y crujir de dientes, allí las noches de claro en claro, allí la humedad que criaba verdín en las paredes de las celdas y que nos iban reblandeciendo los tuétanos a los internos. A la fuerza teníamos que coser zapatos, cultivar la huerta y componer alcuizas desportilladas. Y todos estos trabajos mortificantes estábamos obligados a ejecutarlos con la salmódia de fondo del capellán, un individuo tripudo que nos leía fragmentos del Eclesiastés, y nos recomendaba templanza y resignación y continencia y no sé cuantas paparruchas más, como si en aquel odioso establecimiento pudiésemos elegir entre la austeridad y la participación en orgías. Un día que el sonsonete del capellán se me antojó especialmente fastidioso, me colé de

rondón en la capilla del correccional y empecé a destrozlar los objetos de culto y a defecar en ellos, ante la mirada conminatoria de cierta imagen de santa Rita, que no salía de su



Sobrecubierta y solapa de *Nosotros los asesinos*, de Eduardo de Guzmán. Editor: Madrid: G. del Toro, 1976.



Cubierta del libro que recoge una selección de poesías elaboradas por los presos de las diferentes cárceles de España. Madrid: Editorial Redención, 1940.

asombro. Al estruendo originado por el entrecocar de los cálices y las vinajeras hechas añicos, acudió el capellán, interrumpiendo su lectura del *Eclesiastés*, pero yo enarbolé un martillo que a la sazón llevaba e hice además de clavarle una escarpia en la frente, para que pudiese presumir de estigmas, igual que la santa patrona de aquella institución, amenaza ante la cual el capellán puso pies en polvorosa. Así, después de algunos tiras y aflojas, y a costa siempre de causar destrozos y anunciar nuevos sacrilegios, los mandatarios del correccional abreviaron mi condena y me expulsaron por incorregible.¹⁵

Esta imagen rebelde e irreverente que de una manera tan brutal se expone en el texto anterior, tradicionalmente se ha transmitido de los internos de Santa Rita. Y también se deja entrever en una biografía de Camilo José Cela a cargo de Francisco García Marquina, en la que dice de él que «de donde no llegaron a echarle fue del colegio de Santa Rita, en Carabanchel, pues fue él mismo el que tomó la iniciativa de escaparse. Tenía 14 años y llegó hasta Tuy, donde le acogió la complicidad de su primo Manolo.¹⁶

Checa y prisión (1936-1944)

La vinculación de Santa Rita con la Guerra Civil comienza desde los primeros momentos de la contienda, cuando el Frente Popular de Carabanchel organiza en el edificio una checa que, junto al siguiente uso carcelario que le adjudica el régimen triunfante, determina que la leyenda negra del edificio continúe. Sin embargo, a pesar de la importancia de este episodio histórico, apenas nos encontramos testimonios literarios que reflejen esos años.

Sí que habría que destacar al periodista y escritor falangista Tomás Borrás, que en su libro *Seis mil mujeres* examina la labor quintacolumnista del llamado «Socorro Azul» que operó en el Madrid republicano de la guerra. Borrás relata cómo Carina Martínez Unciti se infiltró en el «lugar terrible de martirio» de Santa Rita haciéndose pasar por comunista.

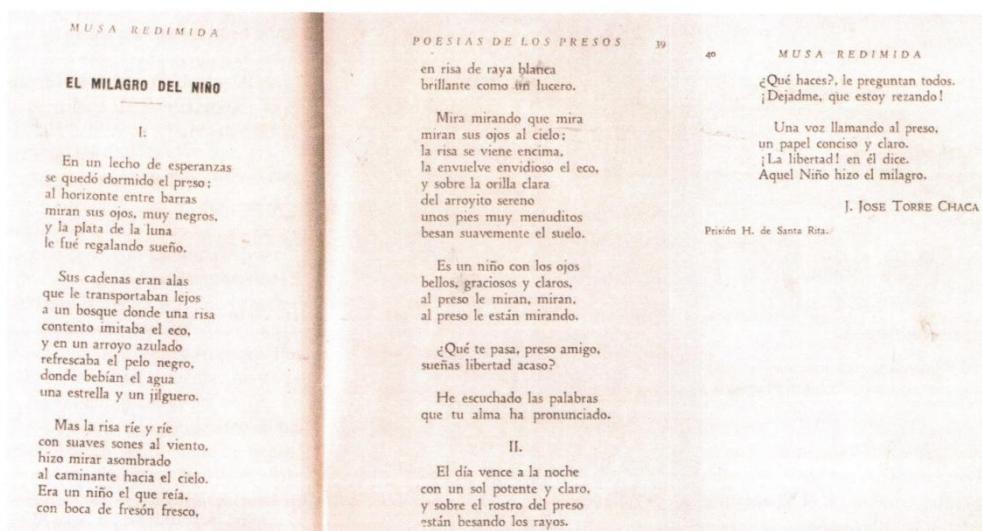
La señorita Equis, ex directora de... JURA: Durante mi estancia en el Madrid rojo fui internada en varias checas y cárceles, entre ellas la llamada de Santa Rita, lugar terrible de martirio que no pueden imaginar ni aun las más exaltadas conciencias comunistas. En esta checa presencié terribles cuadros de dolor humano. Jóvenes desesperadas por sufrimientos superiores al de la muerte. Me consta que desde que se organizó la checa, AA amparó y salvó a muchas de estas mujeres, entre ellas a varias religiosas compañeras mías de prisión. Yo estuve detenida en ella durante quince días, al cabo

de los cuales fui liberada por AA. Labor la más bella, más cristiana, más peligrosa y difícil de nuestra Santa Cruzada.¹⁷

Sobre la época de cárcel franquista, el periodista libertario Eduardo de Guzmán, que estuvo preso en Santa Rita en 1940, nos aporta su testimonio en *Nosotros los asesinos*. En el texto el autor dedica unas cincuenta páginas para contarnos sus vivencias en la prisión desvelando las condiciones de vida de los presos.

Santa Rita está llena a rebosar. Ahora a los presos de Carabanchel les meten en un colegio que llaman Príncipe de Asturias...

Entramos en Carabanchel Bajo y continuamos adelante. De pronto el camión se detiene en una calle larga y estrecha, frente a un edificio grande a cuya puerta montan guardia algunos soldados. No conozco el lugar ni la edificación, pero me figuro que se trata de algún cuartel... Pero —exclamamos sorprendidos— ¿no es un cuartel? No —aclara a mi lado y debe conocer Carabanchel—. Es el Reformatorio de Santa Rita...



Poesía de carácter religioso de J. José Torre Chaca, preso en Santa Rita publicada en *Musa redimida* (1940).

En Santa Rita debe haber en este momento entre dos mil quinientos y tres mil presos.¹⁸

En 1974, Ángel María de Lera publica su novela *Los que perdimos*, en la que el autor, ganador del Premio Planeta en 1967, también nos aporta referencias sobre la prisión de Santa Rita, retratando así mismo la represión de los vencedores.

Aunque empezaron a cundir vagas noticias acerca de la ejecución de algunas recientes sentencias de muerte, no se le dio crédito.

—Yo se lo he preguntado a la parienta y me ha dicho que no son más que rumores sin fundamento para asustarnos. Claro, aquí nos dicen que las víctimas eran presos de Santa Rita; en Santa Rita, que eran de Yeserías; en Yeserías que eran de Porlier, y en Porlier...¹⁹

Mención aparte merece una publicación de la Dirección General de Prisiones que en 1940, a través de su editorial Redención, recoge una antología de poesías escritas por los presos de las diferentes prisiones de España. La selección recibe el expresivo título de *Musa redimida. Poesías de los presos en la Nueva España*. Entre las de carácter religioso nos encontramos con «El milagro del Niño», de J. José Torre Chaca,²⁰ preso en Santa Rita. Esta publicación, así como la revista *Redención*, fueron una clara apuesta propagandística para tratar de dar una buena imagen del sistema penitenciario, que afirmaba inspirarse en los valores cristianos que el nuevo Estado patrocinaba en estos primeros momentos del nacional-catolicismo. ■

Notas

- 1 *El País*, 2 de diciembre de 1906.
- 2 Abraham Polanco: *El correccional de Santa Rita: dos años entre sus muros...* Valladolid: 1914.
- 3 Alejandro Pérez Lugín: *La casa de la Troya*. Madrid: 1922 (1.ª edición 1915), págs. 12-13.
- 4 Joaquín Belda: *La diosa razón*. Madrid: c. 1918, pág. 40.
- 5 Joaquín Belda: *Los corrigendos*. Madrid: 1922, págs. 25 y 31.
- 6 Miguel de Mora Requejo: *Los impunes: Historia del correccional de Santa Rita*. Madrid: 1926, págs. 241-242 y 249.
- 7 Valentín de Pedro: *¡24 horas fuera del colegio!* Madrid: 1930, págs. 12, 23 y 169-170.
- 8 Gutiérrez: *semanario español de humorismo*. N.º 154, 17 de mayo de 1930, Madrid, pág. 9.
- 9 Enrique Jardiel Poncela: *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*. Madrid: 1943 (2.ª edición). Acto 3.º, pág. 98.
- 10 Javier Martín Artajo: *No me cuente usted su caso*. Madrid: c. 1940, págs. 304-305.
- 11 Max Aub: *El laberinto mágico*. Vol. 1, «Campo cerrado». Madrid: 1979, págs. 225-227.
- 12 Juan Antonio de Zunzunegui: *El Supremo Bien*. En *Obras completas*, vol. IV. Barcelona: 1972, págs. 1031 y 1084-1086.
- 13 Jesús Caicedo Segura: *He ahí vuestra mies...* En *Surgam*, n.º 97. Amurrio: 1957, pág. 76.
- 14 Eurosto: «Sección amena. Peripicias de un estilógrafo». En *Surgam*, n.º 125. Amurrio: 1959, pág. 202.
- 15 Juan Manuel de Prada: *Las máscaras del héroe*. Vol. I. Madrid: 2001, págs. 29-30.
- 16 Francisco García Marquina: *Cela: masculino singular: biografía íntima de C. J. C.* Madrid: 1991, pág. 73.
- 17 Borrás: *Seis mil mujeres*. Madrid: 1965, pág. 136. El autor recoge estas hipotéticas declaraciones posteriores a la guerra correspondiendo las siglas AA a Carina Martínez Unciti.
- 18 Eduardo de Guzmán: *Nosotros los asesinos*. Madrid: 1976, págs. 232, 346-347 y 351.
- 19 Ángel María de Lera: *Los que perdimos*. Madrid: 1974, págs. 212-213.
- 20 *Musa redimida. Poesías de los presos en la Nueva España*. Madrid: 1940, págs. 38-4